



VISION DE LA LITERATURA

Me han solicitado que hable de literatura regional. Tarea nada fácil ni exenta de riesgos, cuando no se es experto en el tema. La literatura es un producto cultural y como tal, su misión es satisfacer necesidades secundarias del hombre. Los productos culturales forman parte de lo que los sociólogos y economistas llaman ocio y en una zona como esta, geográficamente antigua, pero relativamente joven en términos político-administrativos donde mucho aún se está haciendo y mucho más está por hacer, no quedan ni tiempos ni espacios para el ocio y generar, entre otras cosas, una literatura de peso en el concierto nacional.

Así y todo, más de un cóctel encontramos en estos casi cien años de historia regional. Y sus nombres han sido mencionados con mucha mejor propiedad que la que yo asumo en este momento, en estudios y documentos variados.

Por otra parte, cuando se hacen menciones, selecciones, antologías, estas quedan libradas al arbitrio y decisión de quien las hace y por una u otra razón, se omiten nombres, por olvido o deliberadamente y esta no será la excepción y se asumen los riesgos del caso. Uno que fue Jorge Luis Borges el que dijo alguna vez que nadie puede compilar más que un museo de simpatías y diferencias y con seguridad, más de alguien podrá decir al final que no he sido muy simpático con mi versión de la literatura regional.

Además, no conviene olvidar que en no solo en la literatura, sino que en todos los quehaceres del ser humano deben darse y son exigibles tres condiciones. El querer, el poder y el saber. No basta el sentimiento y el talento natural, ni los recursos materiales. También hay que adquirir el oficio y las técnicas de la literatura para generar obras de calidad y de trascendencia. Por ello no es fácil aventurarse por los terrenos de las letras.

Utilizando una metodología no muy ortodoxa, podríamos intentar clasificar a los autores en términos de áreas o géneros literarios y poder determinar quienes son nuestros poetas, novelistas, dramaturgos o ensayistas regionales. En último término, lo que aquí se diga serán eminentemente juicios antes que enumeraciones.

Los testimonios más antiguos de escritura generada se encuentran, sin duda, entre los historiadores y exploradores de nuestro territorio, desde el siglo 15, si consideramos que las bitácoras de los navegantes como Magallanes pueden encajarse como literatura. Lo mismo podría decirse de las observaciones de Placencia, el Padre García Abat, Steffen, Augusto Grasse o don Jorge Ibar.

Sobre y desde Alhén han escrito Víctor Domingo Silva, Pablo Neruda, Mahfud Murrín, Raúl Zurita y muchos otros ilustres o ilustres visitantes.



La obra literaria de Enrique Valdes ha sido una gran contribución a las letras aymenas

En esta misma línea, pero ya más delimitada y actual destacan los historiadores y ensayistas como don Baldo Frayja, el Doctor Mario González Kappes, el Profesor Leonel Galindo y la Srta. Daniela Ivanoff. También han contribuido dejando testimonios, más como recopiladores o mensajeros periodistas que como literatos, el Profesor Humberto Ruiz, don Emilio Pualcan y don Oscar Rievig por ejemplo.

En poesía, el primer autor conocido es Don Antón Silva, pionero de la colonización y que entre sus muchos afanes y el duro bregar con la naturaleza y las autoridades de la época, se dio tiempo y maña para dejar testimonio de sus inquietudes literarias en forma de versos simples, utilizando los patrones métricos en voga a principios de siglo. De él estas décimas del poema «El territorio de Alhén», escrito, dicen, en 1925, en que pasa de la ilusión a la desesperanza:

El territorio de Alhén
se está poniendo nombrado,
de sus cerros muy nevados
bajan ríos en tropel,
como copias del Edén
son sus blancas cordilleras,
desde el mar a sus fronteras
muy bien se está trabajando
y sus pasos apurando
como el sal en su canchera.

El genio que los fundó
con audacia y con altruismo
fue suspira en un abismo
que el gobierno les dejó,
con injusticia pagó
sus esfuerzos vitales,
de sacrificios por miles
que nadie reconoció.

Y si preguntan, por Dios,
qué es el pago de Chile
Don Antón Silva Ornela, fundador

Manoela Carreras y la Srta. Erika Fuenzalida.

Como ocurre en todas partes, quizás el género literario más prolífico en autores sea la poesía. No olvidemos que se dice que en Chile hay un poeta debajo de cada piedra, lo que no significa que la cantidad vaya de la mano con la calidad.

La poca difusión y conocimiento de la creación regional no permite establecer fehacientemente cuál es su nivel, si es que queremos insertarla en el ámbito nacional, aún cuando coincide en que los ámbitos geográficos no le otorgan calidad a la creación, si bien pueden darle un sello. Así por ejemplo, la literatura de Magallanes, de Chile o de Valdivia, no es buena por ser territorialmente de allí, sino porque sus creadores han sido capaces de agregar a su talento, el rigor del estudio y de generar las condiciones o aprovechar las oportunidades para darse a conocer y someterse a la crítica externa.

Con seguridad muchos de los nombres que mencioné no sean muy conocidos. Y varios se han preocupado expresamente de mantenerse al margen o después de algunos años han emigrado o pasan a formar parte de los creadores de otras regiones, como Carlos Aránguiz, también novelista o León Oquendo, Guillermo Vial Narango o Nelson Barria. Este último, años atrás se dio a la tarea de organizar un Encuentro de Escritores en Cochran, cuyo producto fue la primera Antología regional prologada por un Profesor de Literatura de la Universidad, cuyos juicios y comentarios dejaron varios heridos en el camino.

Enrique Valdes, aún cuando ha tenido sus mejores logros como novelista y cuentista, debe ser considerado uno de los poetas más serios y rigurosos de la literatura regional. Con el Poema «Ofrecido para mi padre» obtuvo el Premio de la Revista Paula, años atrás.

«He lo imagino a usted el año veintiocho,
poco después de la caída de Alessandri,
atracando el Gallo Corcovado
en la bodega del Lonje-Nacó el destierro.
Su barba entre la nieve es una mancha blanca.
Quiere un vaso de chicha bien plantado,
de torrental bajo la verde patagaya de la
infancia.

Déjeme recibirlo en esta que es su casa
cuando llega mojado y casi muerto:
el perchero que iba a buscar la harina al
puerto

está sumido hasta la tibia en el pantano
ajeno

y el vellón más manso del rebaño
ha caído rotando al ventríquero.»



Visión de la literatura. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Visión de la literatura. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile